

Rescatemos el espíritu científico

Los que nos dedicamos a la enseñanza tenemos motivos para estar muy hartos de la voluble naturaleza de nuestro ministerio, que se dispone a afrontar la enésima reforma educativa de la contrarreforma anterior. No voy a hablar de su coste económico, que lo hay, ni del enfrentamiento ideológico, por llamarlo de alguna manera, que enfrenta a los sucesivos Gobiernos en materia educativa. En esta ocasión se trata de algo más elemental.

Una de las propuestas de la nueva reforma es eliminar las Ciencias para el Mundo Contemporáneo, algo que sirve para que los chicos disfruten de una visión científica del mundo actual: misterios del universo, ingeniería genética, crisis medioambiental, medicina actual...

Al respecto solo quiero recordar dos cosas. Primera: el presupuesto de investigación adelgaza continuamente obligando a nuestros científicos a irse fuera de España. Segunda: hace meses un titular de EL PAÍS afirmaba que la mitad de los españoles era incapaz de nombrar un solo científico y que nos encontramos a la cola de Europa en conocimientos científicos. Ambas afirmaciones están suficientemente contrastadas.

Creo que *alguien* debería reflexionar un poco más.—**Enrique Vélez**, Vigo, Pontevedra.

Multas romanas

Entre 25 y 500 euros de multa. Es el escalofriante importe que van a tener que pagar los turistas a quienes se les ocurra comer o beber en las calles del centro histórico de la ciudad eterna de Roma. Solo puedo calificar esta norma de inaceptable y más aún cuando la justifican como una medida para "proteger los lugares de interés histórico, artístico o arquitectónico de la polución turística". Deberían multar a los que ensucian las calles, no a los que se sienten a

Políticos decadentes

Ahora resulta que nuestros gobernantes se sienten indignados por las palabras del juez Pedraz, no se sabe si es por corroborar lo que seguramente piensa media España de los políticos o por el varapalo judicial.

Con el estilo inconfundible de algunos políticos tolerantes, se vierten todo tipo de descalificaciones sobre el juez descarriado, en un ejercicio ejemplar de oratoria y conocimiento de la riqueza de nuestra lengua. Poco después, como no podía ser de otra manera, y en el clásico tono de lo políticamente correcto, llegan las inevitables disculpas. Como estas situaciones suelen partir

de políticos de segunda fila, tiene que salir a los medios la autoridad competente, y aquí tenemos a nuestra vicepresidenta, Soraya Sáenz de Santamaría, defendiendo a capa y espada el Congreso, el Senado y recordándole al juez Pedraz, por si no lo sabía, que en el Parlamento reside la soberanía del pueblo.

Es una lástima que nuestros gobernantes consideren de una importancia tremenda que un juez les diga que su ejercicio político es decadente y sin embargo ninguneen al pueblo soberano que se lo repite hasta la saciedad.—**José Ramón Navarro**, Zaragoza

disfrutar de un *panini* al lado del Coliseo. Me parece demagogia que consideren que los turistas son polución para su ciudad, teniendo en cuenta que son más de seis millones de personas las que visitan sus calles y generan riqueza en su misma ciudad. La octava ciudad más visitada del mundo, y la que acoge más bienes históricos y arquitectónicos del mundo, ya empieza a ser conocida como "la ciudad de las prohibiciones".—**Marta Ribas**, Barcelona.

Recortes sociales y culturales

Los actuales recortes llevados a cabo en la sanidad pública de nuestro país han supuesto un aumento en la precariedad laboral de los profesionales sanitarios. La contratación temporal ha pasado de ser algo excepcional a convertirse en la norma y pocos son los médicos que tras largos años de formación y rodaje profesional consiguen un contrato de larga duración y una estabilidad laboral digna y acorde a la labor que desempeñan.

Desgraciadamente, esto se ha convertido ya en una labor imposible. Tengo 36 años, soy médico especialista en Medicina Interna y desde que acabé mi formación vía MIR hace seis años, solo he podido ejercer a través de contratación de duración limitada. Como yo, cientos de compañeros y

compañeras se encuentran en la misma situación, e incluso alguno de ellos ha abandonado la profesión después de largos años de precariedad laboral intolerable.

La medicina es una profesión vocacional, de alivio y curación de aquel que ha perdido la salud, el bien máspreciado que tenemos. Si un país no es capaz de cuidar y tratar dignamente a aquellos que cuidan y tratan dignamente de la salud de los otros, ¿qué futuro le espera?—**Alejandro Salinas**, Médico, Madrid

Con tanto recorte en Cultura, en Educación, en I+D+i; con la subida del IVA a todos los artículos y actos que transmiten Cultura, me temo que muchos que viven de todos estos campos tendrán que hacer las maletas y marcharse allí donde se valore su saber.

Eso ya está claro, pero lo peor está por venir. Una o unas generaciones cuyos potenciales quedarán sin desarrollar, cerebros que no explotarán todo de lo que serán capaces; inventos, descubrimientos, libros, arte, películas y un sinfín de cosas que enriquecen al ser humano no nacerán; ¡en fin!, generaciones perdidas.

Todo ello gracias a la absoluta ceguera de unos gobernantes que por salvar a un sistema bancario que ha cometido mil errores, por tapar el absoluto derroche que se ha producido en este país, sacrifican uno de los mayores valores de una nación.

El resultado de esa ceguera no será otro que condenar a esas generaciones a ser un poco más pobres en todos los sentidos. La cultura hace más libre a las personas y, por tanto, seremos menos libres.—**Antonio María de Régil**, Madrid.

Desintoxicación

Parece que uno de los orígenes de la calamitosa situación económica que vivimos se debe a las repercusiones del estallido de la burbuja inmobiliaria. Según esto, los activos de los bancos han resultado ser "tóxicos" —sobrevalorados— debido a que muchas de las hipotecas han resultado ser incobrables y, por ello, esos mismos bancos se han resentido de falta de liquidez para poder continuar con su negocio.

Para remediarlo, el Estado está inyectando enormes cantidades de capital en los bancos, capital que, procediendo de créditos externos, el Estado está financiando —para equilibrar las cuentas— con los salvajes recortes en los servicios públicos que todos conocemos.

Y yo me pregunto: ¿no sería mejor que ese capital que el Estado —y por tanto, de todos— invierte en los bancos en dificultades se destinara a créditos blandos a esos mismos ciudadanos que se han visto en situación de insolvencia para que pudieran hacer fren-

te a sus hipotecas y así los bancos recuperaran su dinero, los hipotecados conservaran sus casas y no fuera necesario recurrir a la destrucción efectiva del Estado del bienestar?—**Luis José Herrero**, Collado Mediano, Madrid.

¿El fin de Erasmus?

Ayer eran noticia las declaraciones de Bruselas sobre las becas Erasmus: el programa "se está quedando sin fondos", leíamos en este mismo diario. Precisamente ahora, en el año 2012, cuando se cumplen 25 años de la puesta en marcha de esta gran iniciativa europea. Gracias a ella, millones de estudiantes hemos (y digo hemos porque sí, yo también he sido Erasmus) realizado una estancia de estudios en una universidad europea, permitiéndonos conocer nuevas culturas, métodos de aprendizaje e idiomas. Erasmus no es ese concepto de jugera y "aprobado fácil" que la película francesa *L'Auberge espagnole* a algunos dio a entender; Erasmus me permitió, ante todo, adquirir valores y aptitudes de gran utilidad en este mundo globalizado en el que vivimos.

Cualquier recorte en educación me parece un tremendo error, pero en el caso de estas becas se trata de un paso atrás en ese derribo de fronteras hacia una Europa común. Espero que mis compañeros que actualmente están fuera, y los que tengan la oportunidad de estarlo en el futuro, puedan disfrutar de los enormes beneficios del programa, en las mismas condiciones en que lo hice yo.—**Marta Hidalgo Álvarez**, Ciudad Real.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

Nuestra derecha medrosa debería leer a Swift

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR
ses más bajas. El pordiosero sentado en la acera de la plaza de Catalunya, a la salida de El Corte Inglés y frente a Telefónica, que pedía limosna con un cartel indicativo de *Jo soc català*, ablandaba sin duda el corazón de los posibles miembros de las grandes familias burguesas que rigen los destinos de la Comunitat si casualmente pasaban por allí. Ante todo, la marca España. O Catalunya. O Comunidad de Madrid. ¿No creen? Pero sigamos:

"Algunos pesimistas natos se alarman a propósito del gran número de ancianos, enfermos o lisiados, y he sido invitado a cen-

trar mis investigaciones al respecto: ¿de qué modo se podría zafar a la nación de semejante carga? Vayamos al grano. Para mí no hay la menor duda. Todo el mundo sabe que el hambre, el frío, la suciedad y la miseria los despachan diariamente a carreteras al sepulcro".

"Y las perspectivas son igualmente tranquilizadoras tocante a los ganapanes jóvenes. Carecen de trabajo y la penuria les debilita de tal modo que, si por casualidad encuentran un empleo, un esfuerzo cualquiera se los lleva sin remedio, liberando así a la nación de las secuelas propias de la vejez".

De nuevo, en líneas generales, la actual situación económica da la razón a Swift. En tiempos de mundialización y de una crisis cuya salida se aleja del horizonte como un espejismo, resulta indispensable reducir drásticamente el número de bocas inútiles. Sin necesidad de recurrir a medidas expeditivas no conformes al espíritu del tiempo, bastaría con dejar a los

enfermos y necesitados nacionales remediar por su cuenta sus males y enviar a los de fuera a sus países de origen con medios de transporte mucho más cómodos que las pateras con las que se orillaron a nuestras costas. A quienes clamen contra lo

Adopta el principio de preferencia local, que hoy llamaríamos nacional o incluso autonómica

que llaman injusticia, se les podría imponer una cuota de alojamiento de extranjeros en sus domicilios, en función del número de habitaciones del que dispongan. Que no nos vengan con charangas de derechos humanos y de otra palabrería hipócrita. Cada uno a lo suyo y Dios con todos.

La particular meritocracia de la monarquía inglesa y de la no-

bleza y Administración irlandesas a su servicio suscita igualmente provechosas reflexiones al autor de *Los viajes de Gulliver*, reflexiones que se ajustan como la vitola al habano a nuestra clase política y a figuras del orden de los Urdangarín, Fabra, Matas, Millet, Camps y otros personajes universalmente admirados por su habilidad para crear riqueza: "Habiendo observado —dice— que en los tribunales, la facultad y la sagrada cátedra, quienes disponen de menor conciencia y discernimiento son generalmente los mejores servidos en dignidad y prebendas (he aprendido la lección)".

Por consiguiente, los lectores avispados de Swift buscarán y encontrarán el medio de incrementar dichos honores y prebendas en función del bien público. Así, el número de directores generales de algo, parlamentarios autonómicos, diputados, senadores, alcaldes, concejales y notables al frente de bancos, asociaciones culturales, deportivas o benéficas que disponen de coche

oficial y de escolta debería multiplicarse por cinco, quizá por seis. De este modo, la cifra de chóferes pasaría del módico 35.000 correspondiente a su actual parque móvil a 210.000 y el de guardaespaldas a una suma aún mayor. A ello habría que añadir el personal de mantenimiento —uno por cada automóvil de alta gama, como el A-8 de Pérez Touriño—, con lo que el número ascendería según los expertos a más de 90.000. En corto, se generaría empleo, se reduciría el número de parados y se dinamizaría nuestra maltrecha economía abocada hoy a la RECEPCIÓN por los despilfarros del llamado Estado de bienestar y otras invenciones de la izquierda más rancia. Nuestra desorientada opinión pública encontraría una causa noble a la que aferrarse y una indispensable aguja de navegar. La audacia de Swift ha de servir de ejemplo.

Queridos conciudadanos: ¡No nos resignemos!

Juan Goytisolo es escritor.